Peticiones

Padrenuestro

Canto de bendición

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios,
sólo Dios basta.

Oración final

Señor Jesús, que llamas
a la puerta de nuestro corazón
para entrar y quedarte;
escucha las súplicas
que te presentamos con fe
por las vocaciones sacerdotales.
Sigue pastoreando a tu pueblo
por medio de ministros santos
del Altar y de la Palabra,
para que, libres de todo mal,
podamos contemplar un día
tu rostro misericordioso.
Por la poderosa intercesión de María,
Reina y Madre de misericordia,
te lo pedimos a Ti que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto a María

Ave María, ave. (2)

Madre de la espera y mujer de la esperanza, *ora pro nobis*.
Madre de sonrisa y mujer de los silencios, *ora pro nobis*.
Madre de frontera y mujer apasionada, *ora pro nobis*.
Madre del descanso y mujer de los caminos, *ora pro nobis*.

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Octubre 2016

Canto de exposición

Que mire yo a mi Amado y mi Amado a mí. (3)
Que Él mire por mis cosas y yo por las de Él.

¡Quién pudiese dar a entender la ganancia que hay
de arrojarse en los brazos de nuestro Señor!
¡Quién pudiese dar a entender la ganancia que hay
de arrojarnos en los brazos del Señor!

Salmo 60

Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi súplica.

Te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:
llévame a una roca inaccesible.

Porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas.

Porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que temen tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;

reine siempre en presencia de Dios:
tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo cantaré salmos a tu nombre,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

Ecos del salmo

Lo que agrada a Dios,
en mi pequeña alma,
es que ame mi pequeñez
y mi pobreza,
es la esperanza ciega
que tengo en su misericordia.

Escuchamos la Palabra…

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».

Mt 16, 21-28

Meditación

Queridos jóvenes:

Jesús es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre «más allá». No es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad. Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia. Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Dios espera algo de ti. ¿Lo habéis entendido? Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas. Dios viene a abrir todo aquello que te encierra. Te está invitando a soñar, te quiere hacer ver que el mundo contigo puede ser distinto. Eso sí, si tú no pones lo mejor de ti, el mundo no será distinto. Es un reto.

El tiempo que hoy estamos viviendo no necesita jóvenes—sofá, sino jóvenes con zapatos; mejor aún, con los botines puestos. Jesús quiere tus manos para seguir construyendo el mundo de hoy. Él quiere construirlo contigo. Y tú, ¿qué respondes? ¿Sí o no? Me dirás: «Padre, pero yo soy muy limitado, soy pecador, ¿qué puedo hacer?». Cuando el Señor nos llama no piensa en lo que somos, en lo que éramos, en lo que hemos hecho o dejado de hacer. Al contrario: Él, cuando nos llama, está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de contagiar. Su apuesta siempre es al futuro, al mañana. Jesús te proyecta al horizonte, nunca al museo.

Por eso, hoy Jesús te invita, te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque la historia, que marque tu historia y la historia de tantos. La vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa. Hoy Jesús, que es el amino, te llama a Ti. Él, que es la vida, te invita a dejar una huella que llene de vida tu historia y la de tantos otros. Él, que es la verdad, te invita a abandonar los caminos del desencuentro, la división y el sinsentido.

Discurso del Papa Francisco en la vigilia de oración de la XXXI Jornada Mundial de la Juventud, Cracovia, 30/VII/2016.

Testimonio vocacional

Hoy vuelve a renacer un hombre nuevo
vestido con la luz del sol.
Dios se hace beso en cada rostro,
que es sacramento de su amor.

Tejido en mí te llevo dentro,
hebras de amor hilaste en mí,
no es un disfraz vestir mi cuerpo
cuando mi vida sólo es para Ti.

Revísteme de Ti, Señor,
adorna mi alma de pasión,
viste mis sueños cada día
con este traje de alegría.

Revísteme de Ti, Señor,
que el alba brille en mi interior.
Ciñe tu vida a mi cintura,
el yugo es suave con tu ayuda.